

miento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de profeguir sin ellos su marcha, se ofreció nuevo accidente, que sino llegó à turbar su constancia, puó en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma Iornada.

Descubrese un Exercito en la Montaña.

Vieronse descender Tropas de Géte armada por lo alto de las Montañas vezinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscavan ya los Mexicanos, en que obró lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantó à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, cótra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandó, con esta noticia, que hiziesen alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con él: como lo executaron luego. Pero de lo mismo que, al pare-

Era el Cazique de Guaxozingo, y otros.

Que venian à unirse con los Españoles.

cer, debian alegrarse todos, se levantó segunda voz en el Exercito, que tomó su principio en los Tlascaltècas, y comprehendió brevemente à los Españoles. Dezian vnos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemiga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyólos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examé, à la misma sospecha, prendió luego à los Caziques, y los embió à Tepeaca, para que determinasse Cortès lo que se debia executar. Accion atropellada, en que aventuró, que sucediesse alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandose por satisfechos de que se remitiesse à Cortès el conocimiento de su verdad: y los demás no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Llegaron los Presos brevemente à la presencia de Cortès, y se quexaron de Christoval de Olid en terminos razonables: dando à entender, que

Desconfianzas deste socorro.

Prende Olid à los Caziques.

Y los remite à Cortès.

Que los puso luego en libertad.

que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyólos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procuró satisfacerlos, y confiarlos: porque halló en ellos todas las señas, q̄ suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entró en dictamen, de que ya necesitava de su asistencia la Faccion: porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces, que aviã corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada: y encargando à los Ministros de Iusticia el Gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partió con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenóse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendió à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchó, sin mas detencion, la buelta de Guacachu-

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con él à Guacachula.

la: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque necesitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Tenian su Aloxiamento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabóse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa: quando el Cazique logró la ocasion, y desempeño su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitó mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ó heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dase la Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos.

Alo-

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

Alojóse dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Españoles, señalado su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltécas, y demás Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano: y creció tanto su Exercito, que, segun su misma relacion, llegó à Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Suceso: y ellos se ofrecieron para la Empresa de Yzucàn; no sin presumpcion de necesarios, por la noticia con que se hallavã de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisó el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Payfanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn

Tornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegó noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciase la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya opolicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganó la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arreftado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn Muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugerres: quedandose con mas de tres mil Payfanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premisas de que seria costoso el asalto: pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagemas de los que alcanzava su Milicia, si al

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcanze.

misimo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden, iban escapando à la Montaña. Embió Cortés en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltécas, y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cuesta, se consiguió el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar para que bolviessen el rostro.

Hallase desamparada la Ciudad.

La Ciudad estava tan desamparada, que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortés de recoger à los demás: embiandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciessen perdon, y buen passage à quantos se bolviessen luego à sus Casas: cuya diligencia bastò, para que se poblasse aquel mesmo dia la Ciudad: bolviendo casi todos à gozar del Indulto. Detuvo Cortés en ella dos, ò tres dias, para que perdiesen el miedo, y abrazassen la obediencia con el exemplo de Guacachula. Despidió al mismo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el despojo de ambas Facciones: y se bolvió

Buelven à sus Casas los Naturales.

à Tepeaca con sus Españoles, y Tlascaltécas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian: asegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que fueren observarse como pronosticos de su Reynado: y descaecer, ò animar à los Subditos, segun las malogran, ò las califican los Successos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallasse Cortés en esta expedicion. Puede dudarse, si fue por autorizar la disculpa de auerse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ò si le llevó inadvertidamente la passion de contradizeir en esto, como en todo, à Francisco Lopez de Gomara: porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortés, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos, que se ofrezcan estas ocasiones, de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera cul-

Y marchó Cortés à Tepeaca.

Niega Bernal Diaz à Cortés esta Faccion.

Afirmase lo contrario.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver asistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca de confianzas de los suyos: que xas de los Confederados: voces de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los zelosos: y vna Empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendió, pudo antes caer vn descuydo en su memoria, q̄ vna falta en la verdad, y vn defacierto en la vigilancia de Cortès.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necesitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascala, y balla muerto à Magiscatzin.

Enfermedad grave de Magiscatzin.

A Penas llegó Hernan Cortès à Tepeaca (yà Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascala, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia vna vo-

luntad apasionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiesse al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impresiõ: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos difonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibió con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en

Embiamos Cortès à Fray Bartolomè.

Magiscatzin pide el Bautismo.

ex-

Exhortaciõ que hizo à sus hijos quando murió.

exhortar à sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obediesse à su Amigo Hernan Cortès: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conservación de los Españoles: porque segun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarlo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos: asi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascala. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y el sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintió Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Di-

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Sintió Cortès su Muerte.

-ti

rector de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desfitiesse, le socorrió entonces con vn suceso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas. Llegò al Surgidero de San Juan de Ulua vn Baxel de mediano portè; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Fampulpho de Narbaez: creyendo, que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barbael que se hallava Governador de la Habana; quando salió Hernan Cortès de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el vltimo escape de las asechazas con que se procurò embarazar su Viage. Apenas descubrió el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Gobierno de la Costa) quando salió en vn Esquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los reciénvenidos, y en la cortesía, ò sumision con que se preguntò

Llega vn Baxel à S. Juan de Ulua.

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barbael.

Arriba de Pedro Cavallero.

Pe-